

APUNTE DEL DIRECTOR

JOSÉ ANTONIO
RODRÍGUEZ RANZ

¡29!

Hoy es un día de esos en que uno se siente íntimamente satisfecho -hasta orgulloso diría yo- por tener la oportunidad de dirigir *Hermes*. Fieles a nuestra misión, en este número especial nos hacemos eco de dos centenarios de especial significación: el de la aparición de la primera revista *Hermes* y el de la primera mayoría nacionalista vasca en la Diputación de Bizkaia. Y lo hacemos a nuestra manera: mirando al futuro, tratando de otear el horizonte. Y para ello hemos reunido ¡29! colaboraciones especialmente significativas: máximos responsables políticos e institucionales, académicos, historiadores, articulistas renombrados... Y el resultado son las 137 páginas que anteceden a este apunte. No son una profecía sobre el nacionalismo vasco, ni un evangelio, ni un vademécum; no son un bestseller; pero, te aseguro, lector, te atraparán y te harán pensar. Yo, a vuela pluma, me quedo con tres ideas.

1.- Querer no va significar siempre poder. Una buena parte de nuestro futuro está en nuestras manos, depende de nosotros, de nuestras decisiones, de nuestro trabajo, de nuestra actitud, de nuestra ilusión, de nuestro compromiso, de nuestra capacidad de innovar... Todo ello es condición necesaria, pero no suficiente. En este mundo global, interdependiente y complejo, buena parte de nuestro futuro va a depender de variables que nosotros no controlamos, de imponderables externos, de decisiones que tomen otros por nosotros pero que nos afectarán decisivamente. El futuro no será solo lo que nosotros queramos que sea y no será para siempre. Tendrá mucho de no predecible, de incierto, de volátil. ¿Derrotista? No, realista.

2.- Modelo propio, proyecto país, utopía transformadora. No creo en papá Estado, ni en el proteccionismo paternalista y desmovilizador de las administraciones públicas; no creo en las barricadas ni en las soluciones mágicas y populistas; no creo en el individualismo egoísta ni en la ley del más fuerte. Durante los últimos cuarenta años nuestras instituciones han demostrado su enorme potencial para construir país. La iniciativa social ha sido, es y será -ojalá- seña de identidad, lábel y motor de desarrollo y cohesión. Tenemos los dos principales mimbres para un modelo propio y de éxito, para un proyecto de país, para ir haciendo realidad nuestra utopía transformadora.

3.- Familia, seducción, pacto y decisión. No se trata de adivinar el futuro, claro que no -no me gustan las películas futuristas de ficción- pero creo que habrá futuro, que los vascos y vascas de aquí y de allí, los vascos y vascas globales y digitales, los vascos y vascas del ciberespacio seguirán necesitando una "familia", un universo vital simbólico de referencia; que los vascos y vascas del 2035 seguirán teniendo razón y también corazón. ¿Qué les seducirá? ¿quién? Lo concreto, lo real, lo tangible; la vida buena, el bien ser, el bien estar; una visión, un proyecto que sean capaces de suscitar ilusión, generar esperanza, despertar nuevos sueños. ¿Y el camino?, ¿cuál es el camino?, ¿pactar o decidir? Se hace camino al andar: pactar y decidir.